La filosofía y ciencias de la educación. Historia de la educación. Guión 25 de la quinta unidad didáctica. Armonía entre la actividad espontánea y el control educativo en Frebel. Por el profesor Olegario Negrín Fajardo. La labor de Frebel consistió en relacionar entre sí los grandes ideales y en coordinar lo teórico con lo práctico. Transformó con habilidad consumada los principios abstractos en realidades concretas y sistematizó el uso de las cosas materiales como agentes del desenvolvimiento espiritual del niño hasta un grado de la educación. No he soñado nunca, ni aún por lo general,

grandes educadores que le precedieron. Hizo valiosos descubrimientos en educación, pero su obra más grande fue la cristalización en un sistema de los verdaderos ideales. Hizo así todo lo posible porque los maestros, honrados y sin prejuicios, no cegados por una presuntuosa ignorancia, viesen lo que hasta entonces se había revelado solamente a los espíritus libres que habían superado el pensamiento servir y petrificado. Escribió muy discretamente, pero sus profundos escritos no hubieran diseminado la verdad tan claramente en varios siglos como su sistema puesto en práctica lo ha logrado en pocos años. Hemos utilizado esta larga frase de James Higgep porque en ella está sintetizada con claridad y maestría la labor teórica y práctica del gran pedagogo alemán Friedrich Fröbel, con la intención de que sirva de introducción. A nuestro apoyo radiofónico de hoy. Nuestro apoyo radiofónico constará

de tres apartados fundamentales que apuntan todos ellos a la explicación de la relación entre la dirección y la espontaneidad en el sistema educativo propugnado por Frebel. En primer lugar, analizaremos brevemente los fundamentos pedagógicos y filosóficos del autor. Seguidamente, plantearemos un problema vital para el educador en la práctica educativa. ¿Se le debe dar libertad al educando o, por el contrario, se le ha de controlar? En último lugar, desarrollaremos el problema fundamental de este apoyo radiofónico, que es el lugar que ocupan y el sentido que posee el control y la espontaneidad en la teoría y práctica pedagógica de Frebel. Frebel y la educación. Frebel tiene una profunda confianza en la bondad de la naturaleza infantil en el sentido de que el niño, colocado en situaciones apropiadas, desarrolla inclinaciones activas y espíritu de colaboración. Frebel tiene una profunda confianza en la bondad de la naturaleza infantil en el sentido

afectuosos y una honda sensibilidad religiosa. El hecho de que frecuentemente no acontezca así, lo achaca roussenianamente a la sociedad. En este sentido, afirma Frebel, es ciertamente una profunda verdad la de que en general es el hombre, el otro hombre, a menudo el propio hombre que educa, quien vuelve malo por primera vez al niño. Más adelante insiste en su acusación a los educadores cuando dice, los educadores ven en los niños y en los pubres nada más que diablillos al acecho, pérfidos, malignos, ahí donde otros no advierten si acaso más que una broma llevada al extremo o bien la consecuencia de una alegría de vivir demasiado libre. Pero el mérito mayor de Frebel consiste quizá en no haberse apartado nunca, ni explícita ni implícitamente, de una actitud de respeto auténtico y religioso. Por la

personalidad infantil. Cada hombre, escribe Fruebel, desde niño debe ser conocido, reconocido y tratado como miembro necesario y esencial de la humanidad. El niño, desde su nacimiento, debe ser comprendido de acuerdo con su naturaleza, debe ser tratado con justicia y puesto en el pleno y libre ejercicio de su fuerza. En una palabra, vemos como Fruebel se muestra partidario de la libre expansión a un tiempo, física y espiritual, fuente de

alegría y satisfacción. Por tanto, se debe estimular, no combatir, la búsqueda de la alegría y la satisfacción. Actividad espontánea o control de la educación de la infancia. El control y la espontaneidad han sido consideradas como fuerzas antagónicas en el desenvolvimiento del niño, pero rectamente comprendidos, el control y la espontaneidad trabajan para que el niño se sienta en la vida. El control y la espontaneidad trabajan en perfecta armonía.

Espontaneidad no significa libertad de la ley, sino libertad dentro de la ley, de acuerdo con la ley. Como ha dicho Jean Huguet, la ley y la libertad son indisolubles, son gigantes cuya unión produce la vida y el desenvolvimiento. Así, para el hombre verdaderamente libre, la libertad coincide con el control. La espontaneidad es la condición del desenvolvimiento individual. El control es la aplicación de la ley. Más adelante prosigue el propio autor escribiendo. Gracias.

conforme se desenvuelve el control interno. Armonía entre la actividad espontánea y el control educativo en Fruelbel. Después de haber analizado las líneas fundamentales de la pedagogía fruebeliana, y una vez que hemos llegado a la conclusión de que control y espontaneidad no son dos términos opuestos, sino que es necesario verlos como las dos partes de un mismo proceso, estamos ya en condiciones de exponer el pensamiento del gran pedagogo alemán a este respecto. La ley fundamental de Fruelbel es la unidad y su proceso fundamental la actividad espontánea. En función de esta realidad, su principio fundamental en la disciplina es la armonía entre el control y la espontaneidad. Este principio se basa en su ley de la armonía de los contrarios. No es difícil de constatar el hecho de que la realidad es la unidad y la actividad espontánea. Las reformas en educación suelen ser pendulares.

unas veces tendrá gran actualidad insistir mucho en la educación de la voluntad, otras veces el péndulo irá al otro extremo y la disciplina será olvidada y sustituida por la actividad intelectual espontánea de los discípulos. Pues bien, Froebel es quizás el primer educador que vio la unidad perfecta entre esas dos direcciones de la reforma pedagógica y que armonizó el control y la espontaneidad, la dirección y la libertad. Con una amplia visión intelectual descubrió la ley de la unidad y vio la unidad filosófica de los aparentes opuestos. Pensaba Froebel que entre el educador y el discípulo, entre la religión y la religión, se puede encontrar la unidad perfecta. La unidad requisitoria y la obediencia deben legislar una tercera cosa invisible a la cual el educador y el discípulo estén igualmente sometidos. Esta tercera cosa es lo justo, lo mejor, lo necesariamente, con lo que se puede.

condicionado y expresado sin arbitrariedad en las circunstancias más diversas. El propio Froebel corrobora lo que decimos cuando escribe. El kindergarten es la libre república de la infancia. Su aspiración es evitar que los niños del pueblo crezcan como verdaderos salvajes y salvar también la escuela de una verdadera arbitrariedad que se llama equivocadamente libertad. En efecto, la aspiración de Froebel fue hacer de la escuela la república libre de la infancia, en la que el niño sería un agente activo guiado por un maestro bastante discreto para dirigirle sin perturbarle conscientemente y de colocarle en condiciones de definir su reconocimiento de la ley y de darle, al mismo tiempo, amplio espacio para su originalidad. Entre los contrarios, Froebel intenta encontrar siempre el término medio. Entre el